



AÑO III

Madrid 10 de Agosto de 1899.

Núm. 121.

SANTANDER.—Corridas efectuadas el 23, 24 y 25 de Julio.—Los matadores.



SANTANDER

Primera corrida: día 23 de Julio.—Proverbial es la animación que á la capital montañesa imprimen las corridas de toros que anualmente se celebran en esta plaza. Como los anteriores, este año ha sido grande la afluencia de viajeros que acudieron á presenciar las proezas de *Guerrita* y sus dignos compañeros, aprovechando la ocasión para disfrutar de la frescura y pureza del aire que aquí se respira, saturado de ambiente marino, que aspiramos á pulmón lleno, á la vez que compadecemos á los desgraciados seres que en las ciudades del centro y mediodía vén-

se retenidos y obligados á achicharrarse bajo la tropical influencia de una temperatura digna de los desiertos africanos.

Con serias amenazas de lluvia, que no tardaron en realizarse, comenzó, el día 23 de Julio, la primera corrida, en la que los espadas *Guerrita* y *Reverte*, lidiaron seis toros procedentes de la ganadería de D. Felipe de Pablo Romero.

Al terminar el tercio de varas en el segundo toro, descargó sobre la plaza un fuerte chubasco, que, afortunadamente, fué de poca duración, y la fiesta pudo continuar.

EL GANADO.—Los toros de Pablo Romero han resultado superiores, en cuanto á presentación, bravura y nobleza. Sobresalieron los corridos en segundo y cuarto turno, que dejaron bien puesto el pabellón de la ganadería. Solo discrepó el sexto, que no se distinguió por ninguna de las buenas cualidades que sus hermanos poseían.

LOS ESPADAS.—Lo desagradable de la tarde impidió que los diestros lucieran en su trabajo, pero, á pesar de todo, *Guerrita* hizo con el primero una faena breve, como el toro requería, y envió al arrastre á su adversario, con un pinchazo en lo duro, bien señalado, y media estocada muy buena, que bastó para que



Cartel de las corridas.

el bicho doblase. Con alguna desconfianza pasó al tercero, que murió mediante un pinchazo y una estocada superior, de efecto rápido, pues el toro cayó hecho una pelota.

En el quinto, agotó el repertorio de sus filigranas, adornos y alegrías, ejecutando una faena magistral, rematada con un pinchazo y una magnífica estocada, que le valió una ovación entusiasta.

Reverte, que también sentía deseos de trabajar y llevarse palmas, despachó al segundo, á pesar de la lluvia que copiosa caía en aquel momento, mediante un trasteo muy parado y ceñido, demostrando valor y serenidad, un pinchazo bien señalado y una buena estocada.

Un si es no es caída resultó la estocada con que se deshizo del cuarto, precedida de una faena breve y aceptable nada más.

Y dió fin del toro sexto y de la corrida, con un trasteo en el que empleó pocos y buenos pases, y una estocada soberbia, hasta la mano, que electrizó á la concurrencia y provocó una ovación de las de *primissimo*.

Guerra, clavó tres pares de banderillas, dos cambiados, regulares, y uno de frente que fué de los suyos y le valió una ovación. Ambos matadores rivalizaron en brega y quites, haciendo proezas con el capote, y causando el delirio en la multitud. Los aplausos no cesaron en toda la tarde.



Un palco.



Los revisteros Sres. Estrafiy y el Barquero.

Con las banderillas se distinguieron *Patatérillo* y *Barquero*. Bregando, Juan Molina y *Blanquito*. Picando, nadie.

Segunda corrida: día 21 de Julio. — Véase un extracto de lo que en ella resultó:

EL GANADO. — El Sr. Benjumea no ha correspondido por esta vez al crédito de que goza su ganadería. Los toros mostraron poder, pero sin pizca de bravura, ni asomos de nobleza; bastotes y abantos, solo á fuerza de acoso y otras martingalas, lograron salvarse del fuego, á que, con justicia, debieron ser condenados. Unicamente el quinto dió algún juego, sin excederse, sin duda para no desairar á sus compañeros.

LOS ESPADAS. — Poco pudieron hacer para lucirse, pues con ganado de tales condiciones, sólo se puede salir del paso lo más gallardamente posible, y eso fué lo que con fé procuraron y consiguieron los matadores.

Guerrita hizo doblar al primer pavo, mediante un trasteo regular, un pinchazo mal dirigido y media estocada tendida.

Previa una faena bastante movida, dejó al tercero para el arrastre, con media estocada corta y algo atravesada.

Y, al quinto, le propinó, amén de un trasteo en que el diestro cordobés demostró cuánta es su inteligencia, media estocada buena y un certero descabello.

Reverte despachó al segundo de Benjumea, que huía de su sombra, con media estocada tendenciosa, cuarteando al entrar. Después de todo, el animalito tampoco merecía más.

Muy valiente estuvo Antonio pasando de muleta al cuarto, atizando una estocada superior, que resultó á un tiempo, por arrancársele el toro al engendrar el diestro su viaje.

Murió á manos de Reverte el sexto, que buscaba con afán el camino de la dehesa, y no cuadraba á pesar de lo que el muchacho trabajó para lograrlo; murió, digo, el sexto y último toro de esta corrida... ¡de un bajonazo! porque realmente no era digno de muerte mejor.

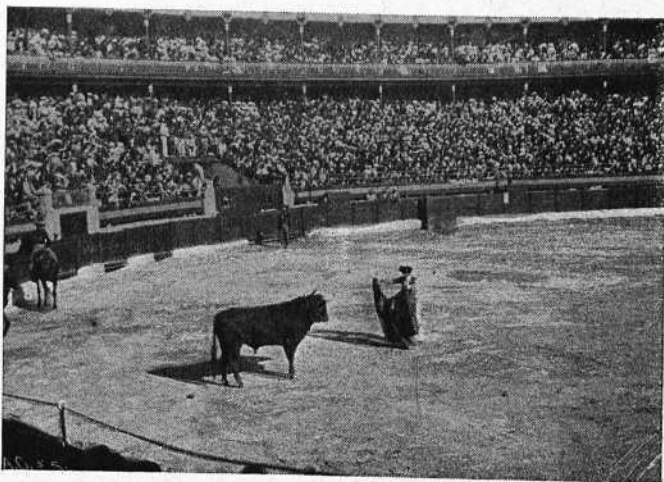
En quites y bregando, ambos matadores estuvieron activos, oportunos y arrojados, adornándose cuanto las pésimas condiciones del ganado permitieron.

Los banderilleros cumplieron bien su cometido, y entre los picadores merecen ser mencionados Agustín Molina y el veterano Manolo *Agujetas*, que pegaron de verdad.

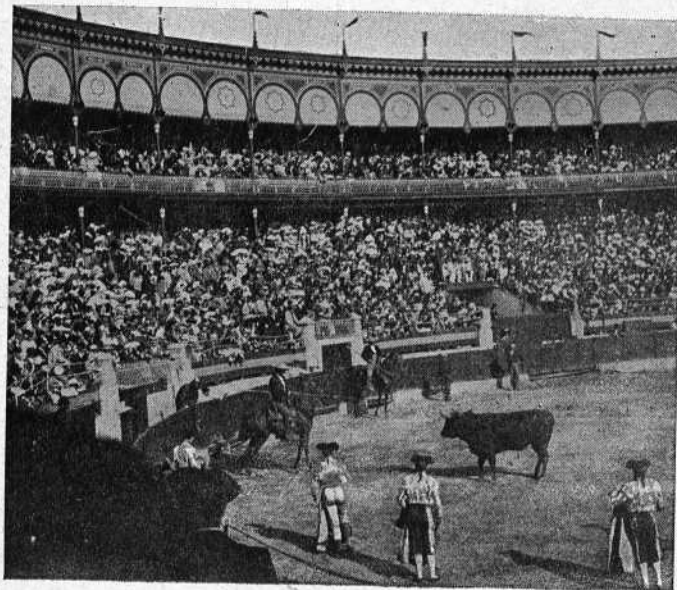
Tercera corrida: día 25



Agujetas preparándose para una suerte de varas.



Guerrita preparando al toro para una suerte de varas.



El picador Molina citando para una vara.

de Julio. — De la vacada de D. Eduardo Miura procedían los toros.

EL GANADO. — En general, los toros resultaron regulares, y únicamente mereció calificativo de bueno, en plena aceptación del adjetivo, el corrido en quinto lugar, que se mostró bravo, duro y de bastante poder.

LOS ESPADAS. — He

aquí lo que hicieron:

Guerrita, después de pasar regularmente al primero, le atizó una buena estocada, entrando á volapié y sentándose en el estribo. El toro dobló ante el diestro y... ¡la mar de palmas, cigarros y otros obsequios! Parando á ley y estirando los brazos como el arte manda, empleó Rafael con el tercero de Miura una faena de *magister*, preparatoria para dos pinchazos bien marcados, una estocada corta y delantera y un certero descabello.

Con mucho jucimiento pasó al quinto y, citando para recibir, como el toro no acudiera bien, dejó una estocada muy buena, aguantando, y recibió una ovación.

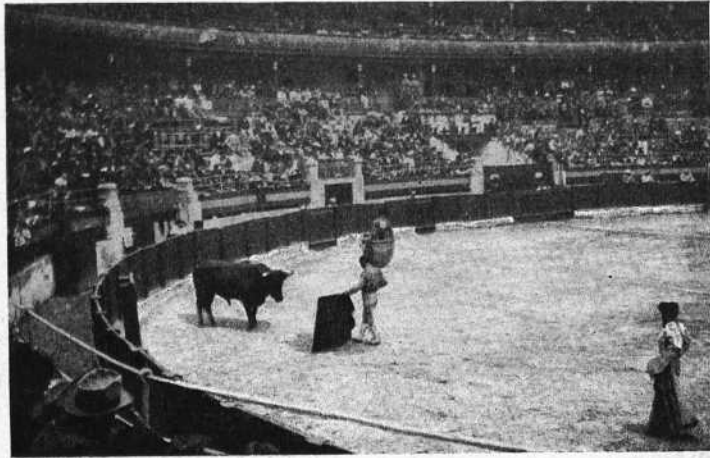
Reverte pasó bien de muleta al segundo y clavó media estocada, mortal de necesidad, que hizo rodar al miureño sin auxilios del puntillero.

Después de una faena muy ceñida y de bastante lucimiento, se deshizo del cuarto con una estocada *super*.

Y vamos con el sexto, al que Reverte borró para *in eternum* del mundo de los vivos, después de una faena de muleta incalificable, pues el diestro se desconfió de una manera horrorosa, con un pinchazo entrando desde lejos y de cualquier modo, otro id. id., más pinchazos, y media estocada de *profundis*, con intermedios de baile, carreras y saltos al callejón...

A petición del público se corrió en séptimo turno un pavo de Colmenar, que fué tostado en justo castigo á su mansedumbre.

Y *Pataterillo*, que en su vida «las ha visto más gor-



Reverte pasando de muletas.

das», *trufó* al pavo como pudo y, se acabó la fiesta.

Guerrita pareó al toro quinto, siendo aplaudido.

Los dos espadas bregaron mucho y bien, haciendo quites muy buenos.

Banderilleros y picadores, cumplieron.

La dirección de lidia, muy deficiente en las tres corridas, sobre todo en las dos últimas.

A. Ch.



SANTANDER.—Vista general de las ferias en la segunda alameda.

(Instantáneas de los Sres. Duomarco y Chaves, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



MI COGIDA

A Mariano de Cavia.

QUERIDO Mariano: celebraré que, al recibo de estas cortas líneas, te halles con la cabal salud que yo para mi deseo.

La mía es regular, á Dios gracias; salvo la parte, ó salvo la pierna, que no me permite andar solo, por más de que edad no me falta para hacer pinitos.

Leí con verdadero deleite, y aun con orgullo, tu artículo de «Actualidades», en *El Imparcial*, referente á mi cogida.

Y no me enorgullecí por haber sido la *Actualidad*, el *suceso* del día, sino por tan cariñosa solicitud y noble compañerismo.

Tu claro ingenio convierte en oro el cobre, cuando le tocas con tu pluma; y tus levantados y siempre precisos puntos de mira, en cualquier asunto, le agigantan y popularizan.

No ha mucho me decía un lector entusiasta y asiduo de tus escritos:

—Mientras me quede Cavia, para mí sobran los Cavites.

Ignoro quiénes serán los *Cavites*.

He sido actualidad palpitante y pude ser naturaleza muerta, para que me retrataran entre conejos, besugos y perdicés, ya finados, los pintores del género.

Fui *diestro* una tarde, querido Mariano, y me cogió un señor de toro, que andaba en las cuatro hiervas y en los cuarenta metros de cuernos; vamos, que usaba aquel día armadura de toro de cinco años.

¡Ser *diestro*! ¡El sueño de una noche ó de varias noches de invierno, para tantos jóvenes de buenas dehesas ó de buenas familias!

Yo lo he conseguido.

¡Ah! mientras no fui *diestro* no me cogieron los toros. ¡Qué enseñanza tan funesta para los principiantes en el Arte de los toreros!

Tropezaba yo con algunos cornúpetos en teatros y en cafés, en círculos y calles y paseos; pero no hacían uso de sus naturales defensas.

Eran cariñosos y aun humildes.

Verdad es que yo siempre he sido respetuoso de los derechos y de los pitones individuales del prójimo.

Tú, como yo, has estado, á las veces, entre cornúpetos de bien, ó ellos han *astado* entre nosotros, voluntariamente.

¿Cómo había yo de esperar, en mi vida torera, el tropiezo con un toro alevoso?

Porque yo, en la tarde del 6 de Julio, no hacía de *diestro*, propiamente dicho, sino de segundo apunte taurino y espontáneo.

Para dar las salidas á toros y aficionados, sin haber recibido encargo oficial para ello.

Nunca olvidaré la tarde del 6 de Julio en mis efemérides.

Se efectuaba la corrida á beneficio de la Asociación de funcionarios, tan dignamente presidida por el Sr. Alvarez Mariño, y de la que es secretario nuestro querido amigo Pepe Lon y Albareda.

Iba yo á ocupar mi puesto en el 2, cuando me encontré con mi inolvidable Ricardo Ducazal, Fernandillo Torres, García Puig y Salamero.

¡Pobre Ricardo!

¿Quién había de suponer que él, que tanto se afectó por mi desgracia, habría de morir doce días después?

Como murió Felipe, aquel amigo cuyo recuerdo no se borrará jamás de nuestra memoria.

Entramos juntos en la plaza y, cuando llegó la hora, salimos entre barreras para ver el desfile de cuadrillas, carrozas con flores, guerreros, pajes y demás acompañamiento.

Pasó aquello y asomó el primer *torote*, y le clavó dos rejoncillos el valiente Isidro Grané, y empezó á torearle con guapeza y aun le pinchó una vez, *el Secretario*, que es un chico aficionado de la escuela de Carmona, en Sevilla.

Y Fernando Torres me dijo:

—Vámonos, que este toro salta.

Y saltó y vino por las tablas del 5, casi á nuestro lado.

Intenté escapar por la puerta de la enfermería, y la hallé cerrada.

Entonces, valiente—aunque me esté mal el decirlo,—como César Domínguez, paré y recibí.

Recibí... una cornada en la pierna izquierda y varias contusiones.

Me ví entre los pies de mi injustificado enemigo.

¿Qué más pude hacer?

El tampoco pudo hacer más; de poder, hubiera acabado mi historia taurina, según la intención.

¿Saltar? No me fué posible.

¿Echarme al suelo con un colmenareño, entero y torreado? Habría sido entregarme á la *morte incivile*.

¿Sortearle? No había espacio en el callejón.

¿Hablarle? ¿De qué para entretenerle y divertir su atención?

Ya ves, querido Mariano, si demostré inteligencia y serenidad aun en tan críticos segundos.

Esto y la cornada, particularmente la cornada, satisfacen al amor propio taurino.

Sentí junto al mío su rostro áspero y peludo.

Entre sus manos—que es según los buenos toreros donde se conoce á los hombres guapos—le insulté casi al oído, diciéndole cosas feas para su familia.

Pero no se ocupaba más que en tirarme *hachazos*, como si hubiera recibido tal encargo, ó como si tuviera conmigo resentimientos.

Y si los tenía, Mariano, si los tenía.

Era de la ganadería de Mazpule. ¿Recuerdas?

En *El Burladero*, en aquel semanario taurino que dimos á luz con suma felicidad y limpieza tú, Pepe Laserna, Federico Mínguez, Sagarzazu y Mazas, allí fué...

(¡Sagarzazu y Mazas! ¡Pobres amigos que ya no existen!)

En aquel periódico fué donde yo, parodiando el título de una comedia de Lope, escribí:

«El mejor Mazpule, buey.»

¡Horrible remordimiento! Toros de Mazpule, ya estáis vengados.

Algunos cronistas, al reseñar las hazañas de la ganadería, apuntarán:

«Día 6 de Julio de 1899.—Un toro de Mazpule inutilizó al aficionado *Secretario*, aunque, por fortuna, ligeramente, y reventó entre bastidores á *Sentiminttos*, también afortunadamente.»

Es decir, que no me mató del todo.
 Regresé á mi domicilio en camilla, porque el Dr. Isla, que me hizo la primera cura en la enfermería, pensó, muy acertadamente, que no me convenía venir en coche.
 Fernando Torres no se separó de mí desde aquel momento, hasta muchos días después.
 Para tranquilizar á mi pobre familia, les dije estimulando la soberbia—que no podían sentir en aquel momento:
 —No os quejéis, he salido á pié y vuelvo á mi hogar en palanquín, como un príncipe chino.
 Acudió la Asociación de la Prensa en las primeras horas, con cariñoso compañerismo.
 Pero ya Pepe Lon, el amigo incondicional, por la Asociación de Funcionarios, había encargado de mi curación á un médico.
 ¡Pero qué médico! el Dr. López Redondo, ¡y qué ayudante! el Sr. Gutiérrez de La Rica.
 Que casi doy por bien recibida la cornada, por haberlos conocido.
 Don Melchor López Redondo, es hombre tan atrayente por su carácter personal, cuanto por su valer en la ciencia.
 ¡Qué manos las suyas!
 Cuando practicaba las primeras curas, me preguntaba con frecuencia:
 —¿Le molesto?
 —¿Qué es molestar, doctor? Si me parece que está usted tocando el piano.
 Dios le bendiga esas manos.
 Respecto del Sr. Gutiérrez de La Rica, basta con decir que es ayudante del Sr. López Redondo.
 Y ya en las manifestaciones de la gratitud, no merecería perdón si no las hiciera públicas á la prensa y al sinnúmero de personas que han acudido á visitar al *diestro nuevo*, ó que por cartas, tarjetas, telegramas ó tarjetas postales, han demostrado por mí simpatías que no merezco.
 Entre ellas, debo especial mención á las desconocidas, y algunos amigos.
 Uno de éstos, por cierto hombre importante, me preguntó con fraternal solicitud:
 —¿Creo que es grave la herida?
 —Dicen que sí.
 —¿Y ha empezado la gangrena?
 —Todavía no—respondí.
 No faltó, entre los primeros amigos que acudieron á visitarme, el maestro Chueca.
 —Esto—le dije,—ha sido por parar demasiado los piés.
 Otro popularísimo artista, Daniel Perea, que ha logrado, aunque mudo, hablar con la inteligencia, expresaba:
 —¿Cornada grande?
 —Sí—le indiqué por señas,—clásica,
 Y él hizo entender:
 —Y... bien... sereno... Matadores de hoy... ¡Ah! desmayados con un puntazo.
 La entrada de Rafael, fué solemne.
 Vino á mí y le dije:
 —De matador de toros de primera.
 —Ya sé que es una cornada mu grande, Eduardo,—me contestó:
 —Algunos toreritos se quejarían más si la tuvieran—observó un amigo.
 Y *Lagartijo* afirmó, diciendo:
 —A ver.
 Cuando salió de mi casa, varios chicos y algunos grandes, gritaron:
 —¡Viva Rafael!
 Aún hay patria, Mariano.
 Dale un abrazo muy apretado á mi querido *Sobaquillo*, y aconséjale que no toree ni entre barreras, y que no pare los piés como yo.
 Tuyo,

EDUARDO DE PALACIO (*Sentimientos*).



CÓRDOBA.—Dehesa de los Cansinos.—Toros del Marqués de los Castellones.—(De fotografía de Morelló.)



DE VALENCIA



Las corridas de feria.

(DÍA 25 DE JULIO)

Es inveterada costumbre que en este día afluyan á Valencia los forasteros, y se vean las calles y la plaza de toros de la ciudad materialmente atetadas de gente.

Ganado de D. Felipe de Pablo Romero, y como matadores Fuentes, Conejito y Algabeño, anunciaban los carteles, y el público, con ganas de ver la bravura de unos y la inteligencia de los otros, llenó hasta los toques nuestro pequeño circo.

Lo que hicieron unos

y otros, bueno es que pase á la historia, y á conseguirlo voy.

Los toros de Pablo Romero, aunque un tanto desiguales, dejaron satisfecha á la concurrencia.

El lidiado en primer lugar salió muy aplomado y así hizo la pelea en varas, tomando siete por tres caídas.

Fuentes, en quien se vieron deseos de hacer algo digno de ser aplaudido, tomó los palos entre estruendosos aplausos y, como él sabe hacerlo, colocó un par al quiebro, de su exclusiva marca, que aunque algo pasado, fué aplaudido. Repitió con otro más, bien colocado, entrando al cuarteo con mucha elegancia, y cerró el tercio con medio de la misma clase.

Tomó la muleta, y su trabajo fué coreado con ¡olé! Entrando muy bien, dejó media estocada tendida que se encargó de sacar un peón con el capote. Iguala de nuevo, y entrando archisuperior y saliendo tropicado del embroque, clavó una estocada superiorísima que le valió una ovación.

El segundo, corto de defensas y feo, pero muy bravo, voluntario y de cabeza, propinó á los caballeros los batacazos de feria, enviando á la enfermería á uno de ellos. Este toro tomó 10 varas por siete caídas.

Moyano puso un buen par, y el toro, una vez banderileado, pasó á jurisdicción de Conejito, el que le pasó de muleta sin parar y ayudado de la cuadrilla. Un pinchazo hondo y una baja, fué la muerte del toro, que en este tercio mostrábase huído.



¿Y qué refresca?—(Instantáneas de Pérez Gil.)



¡A los toros!—(Instantánea de Pérez Gil.)

El tercero cumplió con los montados, aguantando seis varas por tres caídas.

Algabeño hizo retirar á la gente, y con el cuerpo, más que con la muleta, enloqueció á la concurrencia, mereciendo una ovación en cada pase, sobresaliendo uno forzado de pecho muy bueno. Entró muy bien á matar y colocó el estoque en los bajos, saliendo por la cara.

El cuarto fué blando, propinando una caída en las siete veces que entró á los caballos, y matando dos jacos.

Fuentes, muy tranquilo y sin azaramientos, ahormó la cabeza al toro, que humillaba que era una bendición. Pinchó una vez sin soltar, dejó media estocada un poco caída y tendida, y entrando de nuevo, cobró una buena.

El quinto fué un hermoso toro por lo que respecta á presentación, pero que no respondía su poder á las carnes que llevaba, si bien su bravura nada dejó que desear. Tomó nueve varas por tres caídas, y mató tres caballos.

Fuentes tomó de nuevo los palos, los cuales ofreció á Algabeño y Conejito, dejando éstos dos buenos pares al

cuarteo, mejor el del último. Fuentes lo alegró y colocó un par al quiebro archimonumental, que fué muy aplaudido. Conejito encontró á este toro en inmejorables condiciones de nobleza, y las aprovechó, para pasarle de muleta parado y con elegancia.

Citó muy en corto para recibir, suerte que no consumió por salirse de ella, y dejó media estocada un poco atrasada. Repitió al volapié y colocó una superior estocada. Sacó el estoque del morrillo del toro y acertó el descabello al primer intento, coronando

El sexto era más grande y largo que sus hermanos, y su empuje y voluntad era tal, que sembró el pánico



¡A los toros!—(Instantáneas de Pérez Gil.)

entre los montados; ocho varas por seis caídas y cuatro caballos, constituyeron la pelea de este toro en el primer tercio.

Conejito tomó los palos, que sólo aceptó Fuentes, y clavó un buen par al cuarteo, dejando Fuentes sólo un palo.

Algabeño, con algunas precauciones, pasó de muleta á este toro que reunió malas condiciones en el último tercio para lucimientos, y entrando muy valiente, dejó una estocada caída, saliendo de la suerte embrocado y con un varetazo muy fuerte en el cuello.

Como se vé, la corrida resultó animada, y los matadores tuvieron ocasión de hacer quites de lucimiento y oír con justicia aplausos del numeroso público, que salió satisfecho del espectáculo.

(DÍA 26 DE JULIO)

Tratándose de la última formal de feria y ante el anuncio de nueve toros de tres ganaderías distintas y tres matadores como Mazzantini, Fuentes y Algabeño, y precio el ordinario, inútil es decir que la plaza se vió totalmente llena.

Los toros pertenecían á D. Anastasio Martín, don Felipe Pablo Romero y D. Carlos Otaolaurruchi.

El que abrió plaza fué del primero de estos señores y resultó bravo, aunque de poco poder.

Mazzantini hizo retirar á la gente, y con visible tranquilidad, principió á pasarle de muleta, sufriendo en el primer pase una tremenda colada. Aprovechó y pinchó. Dos pinchazos más, uno de ellos bueno. El toro en este tercio estaba difícil, y Luis se las vió y deseó. Llevó el toro á las tablas, y en ellas le propinó una buena estocada. Mazzantini, al terminar su trabajo, oyó aplausos muy justos.

El segundo, de Pablo Romero, fué voluntario y de poder.

Fuentes encontró á este toro quedado y derrotando, y sin mucho lucimiento pasó de muleta, no logrando fijar al bicho con su laborioso trabajo. Un pinchazo y una buena estocada, entrando bien, dejó al de Pablo en condiciones de que actuara el puntillero, que por cierto es bien malo.

El tercero fué de Otaola; derrotaba y mostró mucho poder y bravura en el primer tercio.

Rodas clavó un buen par á este toro.

Algabeño lo pasó muy bien de muleta, oyendo por su trabajo muchos aplausos. Entró á matar y señaló un buen pinchazo, repitiendo con otro.

Entró de nuevo en los terrenos que entran los valientes, y dejó media estocada de las que atizaba el veterano Lagartijo, y cayó el toro sin necesidad de puntilla. (Ovación.)

El cuarto fué de Pablo Romero. Cumplió sólo en el primer tercio y llegó al segundo con tendencias á la huida.

En estas condiciones, y querencioso en las tablas, lo encontró Luis, que lo toreó de muleta con la derecha y



¡A los toros!—(Instantánea de Pérez Gil.)



Fuentes citando á banderillas.—(Instantánea de *Oraw-Raff*.)

dándole la querencia en cada muletazo. Al hilo de las tablas, entró á matar y dejó una estocada caída. Sacó el estoque y descabelló al primer golpe.

El quinto, de D. Anastasio, fué bravo en el primer tercio, aunque una buena vara le aplomó algún tanto.

Los matadores tomaron los palos en este toro y *Algabeño*, que salió por delante, se pasó dos veces y clavó un solo palo.

Fuentes, entrando paso á paso, colocó un soberbio par, y Mazzantini otro bueno, apretando.

Fuentes, con mucha tranquilidad y frescura, le dió tres buenos pases, y entrando muy bien, colocó media estocada contraria.

Entró de nuevo y dejó otra de igual clase, encargándose los capotazos y rueda de peones de ayudar al toro á bien morir.

El sexto, de Pablo Romero, resultó voluntario y de superior cabeza. Diganlo si no los picadores, para los que cada vara era una caída

estruendosa, cayendo muchas veces al descubierto, dando con ello ocasión á quites de lucimiento.

Badila cayó ante la cara del toro, y *Algabeño* coleo muy oportunamente, terminando el quite arrodillándose de espaldas al toro en unión del picador.

El toro llegó á la muerte con un trozo de puya en el morrillo, y con las facultades mermadas por el coleo del de La *Algaba*.

Este brindó la muerte del cornúpeto al inteligente aficionado D. Antonio Viñes, y en los medios toreó de muleta magistralmente, y entrando á matar como el arte manda, dejó la *estocada de las cuatro tardes*, saliendo de la suerte aparatosamente cogido y volteado, sin que sufriera por fortuna más que un varetazo en la ingle. El público le ovacionó y pidió se le concediera la oreja del toro, á lo cual accedió el presidente, recibiendo el diestro, además, como regalo de D. Antonio Viñes, un estuche.

El séptimo, de Otaola, cumplió solamente en varas, y Mazzantini, parando bastante y sacando de la lucha la muleta hecha girones, pinchó una vez y terminó

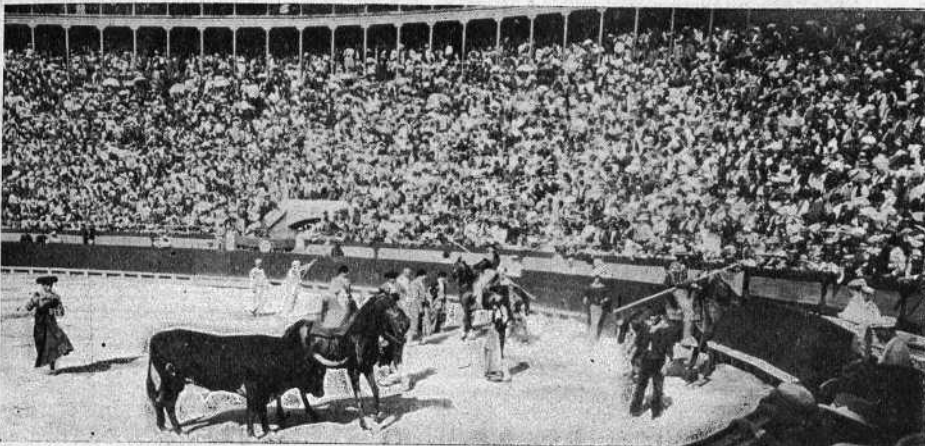


Mazzantini después de una estocada.—(Instantánea de *Oraw Raff*.)

con una estocada muy delantera.

El octavo, de Otsolaurruchi, resultó voluntario y arrancándose de lejos á los montados.

Fuentes, sin mucha confianza al principio y más tranquilo al tercer pase, hizo una inteligente faena de muleta, para levantar al toro la cabeza que tenía por el suelo. Entró á matar y dejó media estocada un poco caída, intentando dos veces el descabello y tocán-



Un incidente.—(Instantánea de *Oraw Raff*.)

do algo al tercer intento. Pidió permiso á la presidencia y salió con los suyos á tomar el tren que le condujera á Málaga.

El público le despidió con aplausos.

El noveno y último, de D. Anstasio, fué voluntario y pegajoso en el primer tercio, pero sin poder.

Algabeño le dió un pese natural, y el toro se acostó. Se levantó el bicho de nuevo, y con sólo dos pases le dejó Pepe en situación de recibir una superior estocada.

El diestro fué sacado en hombros en premio á su valentía, que raya en temeridad.

Los toros de D. Anstasio Martín, tomaron 18 varas por cinco caídas y siete caballos.

Los de Pablo Romero, 22 varas por 11 caídas y ocho caballos.

Los de Otaolaurruchi, 19 por siete caídas y seis caballos.



Fuertes pasando de muleta.—(Instantánea de *Oraw-Raff*.)



Fuertes entrando á matar.—(Instantánea de *Oraw Raff*)

D. Felipe Pablo Romero merece un aplauso por el ganado que para estas corridas ha mandado.

Los picadores, valientes y trabajando á ley.

La presidencia, acertada.



En conjunto, la afición puede darse por satisfecha, pues en verdad las corridas de este año, si bien no han resultado de extraordinario mérito, han sido buenas, y alguna, como la tercera, en la que se lidió ganado de D. Felipe de Pablo Romero, puede ser calificada superior, sin mostrar exageración ni apasionamiento de ningún género.

Los matadores han trabajado con mucha voluntad, contribuyendo con su valiosa cooperación á la brillantez de

los festejos de feria, y han dejado gratos recuerdos de su valor y buen arte para torear, entre los aficionados de esta hermosa ciudad, que premiaron con sus aplausos el excelente trabajo de los diestros, y salieron de la plaza complacidos y deseando que en lo sucesivo continúe la buena *razzia* y veamos con frecuencia fiestas como esas, animadas y dignas de plaza tan importante y público tan inteligente.

FRANCISCO MOYA.



Algabeño en un coleo en una caída al descubierto del picador *Badilla*.—(Instantánea de *Oraw-Raff*.)



LA FERIA DE VALENCIA

Podrán todas las provincias
achantarnos con riquezas,
 con hermosos monumentos
 y con grandiosas empresas;
 pero en artes y buen gusto,
 mujeres, flores y ferias,
 no puede haber en España
 quien aventaje á Valencia.

El proclamarlo es justicia
 y el callarlo no es modestia.

El maravilloso aspecto
 que presenta la Alameda,
 la artística cabalgata,
 la magnífica retreta
 y la batalla de flores
 la más poética fiesta,
 son un sueño en cualquier parte,
 sólo aquí nacen y reinan.

De toros, cualquiera sabe
 que no hay plaza como esta,
 ni afición más entusiasta,
 ni alegría más inmensa.

¿Que exagero? No exagero.
 ¿Que lo pruebe? Sobran pruebas.

Y como no es SOL Y SOMBRA
 periódico de polémica,
 quien lo crea, que lo aplauda,
 quien quiera verlo... ¡que venga!

Valencia, Julio 99.

MAXIMILIANO THOUS.

(Dibujo de Romero Orozco.)



Novillada efectuada el 16 de Julio.

Poco bueno puedo decir del ganado del Sr. Aparicio lidiado esta tarde. Una novillada terciada y fea, en la que uno de los bichos salió manso y los demás se limitaron á cumplir. Los seis arrastre 12 caballos.

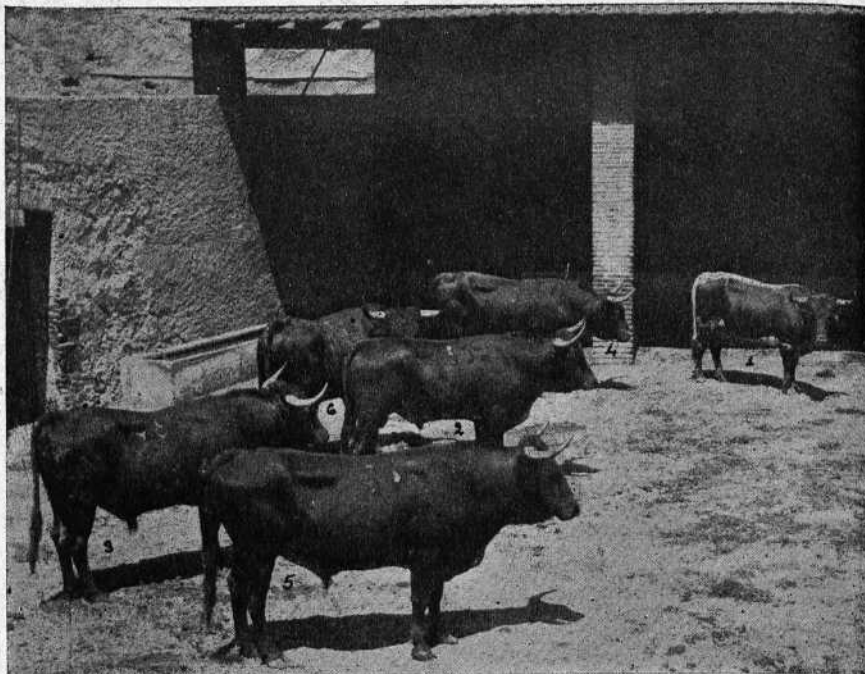
Bebe chico.—En medio de la protesta del público, por ser un verdadero novillo el de Aparicio, toreó á su primero, que estaba noble pero con tendencia á la huida, sin procurar recogerlo y dejando que el bicho le comiera el terreno á cada pase y tuviera que sufrir algunas coladas; al herir recetó un pinchazo, sin entrar con gran decisión, y una estocada en los bajos, terminando con la vida de su adversario. En su segundo estuvo más acertado con la muleta, siendo un pase ayudado de los que merecen el calificativo de bueno, propinando media estocada caída y tendenciosa, que bastó para que el animal doblara. Brindó la muerte del toro quinto á unos individuos de la escuadra francesa que ocupaban unos asientos de delantera de gradas, y amenizado por los acordes de la Marsellesa, empleó varios pases sufriendo alguna colada del bicho, que se le veían inclinaciones á buscar la dehesa, bastando para entregarlo al puntillero un buen pinchazo en tablas y media estocada algo contraria y un tanto atravesada. Nada de particular hizo ni en la brega ni en quites, viéndose una apatía á la que no nos tiene acostumbrados, pues siempre hemos visto en él á un torerito alegre y desenvuelto en la cara de los toros, creyendo que fuera la actitud del público la que hizo que el buen torero cordobés se retrajera no poco.

Bombita chico.—Para este diestro fueron los aplausos durante toda la tarde, lo grande que el público no se aburría de lo lindo, según se presentaba la corrida.

Después de una buena faena de muleta, en la que sobresalieron un pase ayudado, uno natural y uno ayudado terminado por bajo, propinó á su primer toro media estocada superior, á un tiempo; sacó el estoque, y, en la seguridad de que el bicho caería hecho polvo antes de él llegar á las tablas, se dispuso á saludar á la presidencia y devolver los trastos torricidas, lo cual que al efectuarlo rodó el de Aparicio sin necesitar puntilla, teniendo que recorrer Ricardo el ruedo escuchando los aplausos de la concurrencia.

Brindó á varios Oficiales de la escuadra francesa la muerte del cuarto toro. La charanga dejó oír el himno francés, y, en medio del entusiasmo del público, que vitorea á los de la vecina República, ejecuta *Bombita* una superior faena de muleta, consistente en tres pases ayudados, dos naturales y uno de pecho; se arrancó al volapié y señaló un buen pinchazo, que fué justamente aplaudido. Siguió con un pase con la derecha y uno natural ayudado con el estoque por levantar algo la muleta el aire, y perfilándose superiormente, temó hueso nuevamente, volviendo á ser aplaudido, hasta que en las tablas, entrando con rectitud y guapeza, dejó una magnífica estocada hasta llegar con la mano á la piel del bicho, y saliendo de la suerte con limpieza, vió desplomarse á su adversario sin tener que entrar en funciones el puntillero. La ovación fué delirante y prolongada, viéndose á los franceses saltar en sus asientos arrojando al ruedo sus blancas gorras, llenos de loco entusiasmo. ¡Hermoso aspecto el de la plaza en este momento! Ricardo cortó la oreja. En el toro sexto pasó con alguna desconfianza y movido, pero estuvo cerca y breve, propinándole media estocada delantera, caída y tendenciosa, por no seguir el viaje con rectitud, y terminó con un certero descabello. En los quites y brega, muy activo, valiente y no despreciando ocasión de hacerse aplaudir, correspondiendo a la concurrencia con sus aplausos á la voluntad del muchacho, que ha logrado hacerse el novillero favorito de este público. Y conste que, aunque ha llegado á despertar cierto entusiasmo, se adivina que aún no ha estado todo lo bien que podía si la suerte le hubiera deparado lidiar ganado más bravo y de más codicia que el que ha tenido que torear en las corridas en que ha tomado parte. Muchos son los que esto esperan para ver todo lo que torearán da de sí el joven espada sevillano.

Picando, *Ratonera* y *Colita*. Con los palos, *Negret*, *Pepin* y *Alvarez*, y en la brega los dos últimos y *Monsolii*. La entrada, buena en la sombra y mediana en el sol.



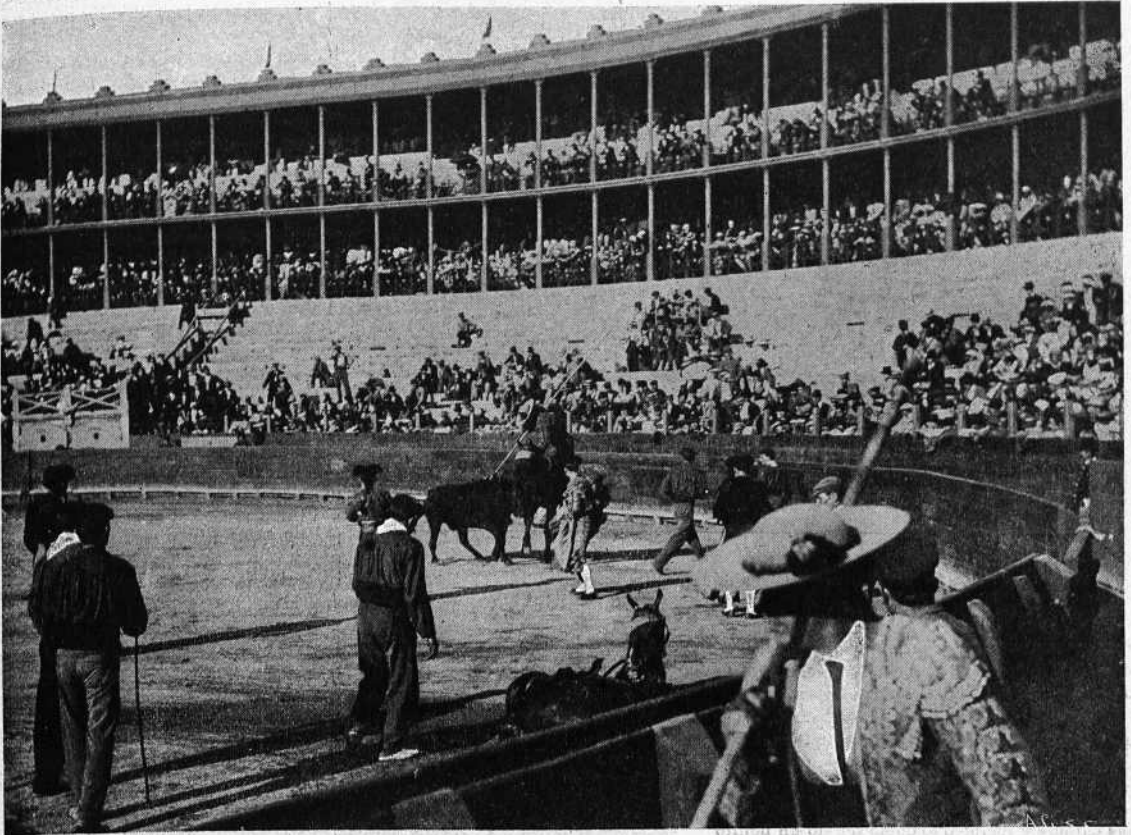
Novillada del 16 de Julio.—Toros de D. Miguel L. Aparicio en los corrales de la plaza.

Novillada efectuada el 23 de Julio.

Se han lidiado seis pajarracos de D. Eduardo Miura, siendo los encargados de estoquearlos Carrillo, *Babe chico* y *Regatevin*. Mucho se ha venido hablando de los seis miureños, y cuéntase que ya estaban destinados para que los lidiase el día 9 los jóvenes cordobeses, pero que fueron á los corrales *Guerrita* y Juan Molina, y en vista del respeto que se traian los citados bichos, se opusieron á que se les echaran á los referidos muchachos.

Es muy cierto, y en tal petición no hizo más el *primero* de los peones que obrar como cualquier padre hubiera obrado; pues aunque su hijo no se arredrara en tenerlos que estoquear, en él estaba no consentirlo, tomando el consejo de *Guerrita*, que algo debió ver en el ganado de Miura.

Claro que todos los novilleros, por desgracia, no tienen padrinos como *Guerrita* ni padres como Juan Molina, y por sí solos no



Novillada del 16 de Julio.—*Colita* en un puyazo al segundo toro.

pueden negarse á torear las novilladas que no sean de las condiciones que ellos desearan; así que la tan cacareada corrida tenía que lidiarse un día ú otro, quedando acordado fuera el día 23 por los ya citados diestros.

Hablemos ahora de la corrida.

EL GANADO.—Hay quien de *boquilla* pone el grito en el cielo porque á esa gente joven se les echa ganado de mucha presencia, y, estos mismos *aficionados*, luego demuestran su *disgusto* cuando para la clase novillera viene una corrida terciada, y califican á los verdaderos novillos de *borregos* ó *chotos*, creyendo que para ser *inteligentes* es preciso no estar conformes con nada.

Si esta clase de *aficionados*, que desgraciadamente ocupan un buen espacio en la plaza en todas las corridas, procedieran con más cordura y no tomaran á *chufia* la lidia de un novillo terciado, de un verdadero novillo, y no corearan las faenas de los espadas con un *¡mu, mu!* continuo, los ganaderos enviarían corridas más manejables; pero como de antemano saben que procediendo así no satisfacen las exigencias de cierta parte de este público, que desea ver toros hechos y con excesivo respeto, de aquí que para *complacerlos* procuran mandar siempre lo más *desarrolladito* que tengan pastando en sus cerrados con nota de desecho, importándoles un camino que sean continuas las desgracias, pues saben de manera cierta que con ellas hay esa parte de *aficionados* que gozan y disfrutan.

Pero estas precedentes *consideraciones* no son suficientes para dejar de censurar la conducta del ganadero desconsiderado.

Sí, Sr. Miura; antes que el negocio, que el lucro, que esa *complacencia*, que huelga en las verdaderas corridas de toros, están la conciencia y los sentimientos humanitarios, pues desde el mero hecho que sabe V. los diestros que han de entenderse con sus reses, debía V. ser más considerado, y los toros que por sus desarrollados pitones no tuvieran cabida en funciones donde tendrían que estoquearlos las celebridades del día, por dichas celebridades oponerse á ello, debía V., antes que largarlos en clase de *novillos* para infelices que sólo tienen la valentía por escudo, y que, por razón natural, tienen que ignorar los principales recursos del torero ya cuajado, destinarlos al Matadero, creyendo que, al así obrar, no vendría á menos su capital y le quedaría la convicción de haber hecho un verdadero acto de humanidad.

Al no hacerlo así, parece que hay cierta complacencia en que sus reses no dejen de ocasionar sensibles desgracias y que hay gusto en que proporcionan lamentables víctimas aumente la tristemente fama de la divisa verde y negra.

Además, un conceder de su ganadería ha asegurado á un conocido espada que, tanto los seis bichos hoy corridos como los doce que han de lidiarse en los días 30 del corriente y 6 de Agosto, están *meneados*.

Al ser esto cierto, queda la afición sensata en hacer los comentarios que semejante abandono merecen.

De la presentación de los seis miureños lidiados hoy, bien claro habla la adjunta fotografía.

De sus condiciones de lidia, basta saber á la casa que pertenecían, siendo los que peores condiciones demostraron los corridos en cuarto y sexto lugar, si bien al que rompió plaza no se le vieron, por asegurarlo Carrillo en la primera estocada, sucediendo lo propio

con el quinto, que ya en el primer tercio se metía por debajo de los capotes y cortaba el terreno, señales evidentes de estar *meneado*. El que ocupó el segundo lugar, llegó á muerte, aunque aplomado, desarmando é incierto. El tercero dobló á consecuencia de un puyazo en los bajos que le proporcionó *Colita*. Al cuarto toro hubo ocasión de verle lo *avisado* que estaba y las que se *traía* por ser pinchazo bastante, y en este caso es cuando los toros de *sentido* echan afuera todo el veneno que llevan dentro, pues al que se *cobra* de la primera estocada, por malo que en sí sea, muerde la arena con toda la hiel en el cuerpo.

Los seis *pájaros* tomaron 41 varas, dieron 21 tumbos y mataron 16 caballos.

¡Una novillada! ¡Pobres novilleros!

Para terminar: no se me oculta que al manifestar mi modo de sentir en cuestiones de toros, voy á sacar en provecho lo que aquel célebre negro del sermón; pero, no obstante, háglo gustoso en la creencia de que no he de dejar de tener, aunque contados sean, algunos aficionados en mi favor.

Los ESPADAS.—Carrillo, en su primero, estuvo demasiado confiado, si se tiene en cuenta el fuerte aguacero que empezó á caer y las facultades del animalito, teniendo la inmensa fortuna de quedarse con su adversario de media estocada, en tablas, ligeramente descolgada. Fué aplaudido, pero en mi escaso entender, debió serlo más.

Ya en el toro cuarto fué otro Carrillo. Comenzó bien, de cerca, aunque movido, y su falta de decisión al meter el brazo influyó no poco á su desacertada labor, siendo innumerables los pinchazos y estocadas bajas, á la media vuelta, á paso de banderillas, sin mirar muchas veces donde hería, y otras hasta quedándose sin toro, escuchando los *dos avisos* y viendo salir los *mansos*, que no cargaron con *Borrego* por doblar cuando ya llevaba enredado con él unos veinte minutos.

El toro era un pájaro de cuenta.

En el sexto, que estoqué por caer herido *Regaterín*, también se desconfió y apeló á las estocadas á paso de banderillas y á la media vuelta, no sucediendo la *segunda edición* gracias á agarrar una estocada alta y atravesada, que terminó con la vida de *Cerrajero*.

Banderilleó á este toro con medio par, derrotándole el bicho, y estuvo bien en la brega y quites.

Bebe chico.—Muy mediano fué el trabajo que con la muleta llevó á cabo en su primer toro, y más deficiente aún fué el que empleó con el acero, teniendo que entrar dos veces á matar sin gran decisión ni rectitud, para en la

primera señalar un pinchazo y media estocada alta, delantera y atravesada, en la segunda; intentó el descabello estando el bicho entero aún, incierto y tapándose, poniendo término á la vida del miureño de una estocada baja y atravesada, casi en la tabla del cuello, entrando al hilo de los tableros, donde el animal acabó por tomar querencia.

La muerte del toro quinto la brindó á los señores que ocupaban el palco 38, estando bien con la muleta y muy bien con el estoque, pues acabó con su adversario de media estocada muy buena, precedida de un buen pinchazo, escuchando muchas palmas y recibiendo como regalo un bonito bastón de los señores del citado palco.

En la brega, aunque ayudó bien á sus dos compañeros en la muerte, en lo demás estuvo algo retraído, y bien en quites.

Al banderillar el toro sexto, entró cambiando los terrenos y dejó los palos en el suelo por derrotarle el bicho, repitiendo en igual forma, logrando sólo clavar medio par.

Regaterín, sólo tuvo que luchar con un enemigo, por lo ocurrido en el toro tercero.

En los quites estuvo valiente, y, aunque algunos los remató bien, en otros acababa por traerse los toros encima, siendo debido á esta causa el ser cogido y volteado, sin consecuencias desagradables, al terminar uno, creo que en el sexto toro. En este mismo bicho puso de manifiesto su tranquilidad banderilleando, pues después de adornarse regularmente en la preparación para cambiar, estilo Fuentes, le anduvo bien hasta la cara, y aunque cuadró á tiempo y elevó bien los brazos, no resultó el par con toda perfección por quedarse el bicho queriéndole tapar la salida. Sin embargo, su voluntad fué justamente aplaudida.

Al tomar los trastos tuvo empeño de que lo dejaran solo, sin que por esto obedecieran ni el *Bebe chico* ni *Pepín*, ambos con muy buen acuerdo, aunque cierta parte de público ignorante protestara.

En la faena de muleta demostró también ser valiente y que tiene serenidad ante la cara de los toros, y aunque sin despegarse bien el enemigo, remató algunos buenos pases, que fueron aplaudidos, más que por nada, por ser lo único que con *verdad* se hizo en toda la tarde en el último tercio.



Novillada del 16 de Julio.—El *Sastre* banderilleando al tercer toro.



Novillada 16 Julio.—Ovación á *Bombita chico* por la muerte de su primer toro.

El toro, que llevaba la cabeza por las nubes, conservaba facultades, derrotaba y adelantaba del derecho; tomó querencia en las tablas, y en este terreno, desviado el bicho como medio metro de los tableros, se dispuso Antonio á entrar á estoquear aprovechando un momento en que el animal paró y se igualó; pero al efectuarlo, casi simultáneamente se le arrancó *Cerrajero*, y el muchacho, por no



Novillada del 23 de Julio.—Toros de Miura en los corrales de la plaza.

(El señalado con el núm. 6 fué el que ocasionó la herida al diestro *Regaterín*. Era de pelo colorado, ojo de perdiz, lucía el 82 y respondía por *Cerrajero*.)

poder suspender el avance, ni pensar el marcarle al bicho la salida con la muleta y pasarse sin herir (que en mi humilde concepto fué lo que debió hacer), se decidió por meter el brazo y fué alcanzado en el derrote, derribaje al suelo, donde también el Miura le metió varias veces la cabeza, sin lograr, afortunadamente, recogerle.

Fuó llevado en brazos de sus compañeros á la enfermería, donde adquirí el siguiente

PARTE FACULTATIVO.—El diestro Antonio Boto, *Regaterín*, ha sufrido una herida por desgarro, con fractura del cuerpo maxilar inferior, formándose una esquirola que comprende tres incisivos en la región cervical anterior y maxilar, de pronóstico grave.—*Doctores Durán y Castro.*

Terminada la corrida, el público lamentó mucho la desgracia del valiente muchacho madrileño.

De los de á caballo, *Colita*.

El único torero que durante toda la tarde ví bien colocado fué el incansable *Pepin*, estando bastante bien secundado por Monsoliu, que es un caballo de batalla, como vulgarmente se dice.

En banderillas, hubo de todo, si bien clavaron buenos pares *Pepin*, Castillo y *Negret*; éste sufrió una fractura en la región iliaca izquierda, borde anterior, de pronóstico reservado, al tomar las tablas al ser perseguido por el cuarto toro, en banderillas.

Al Sr. Estrany, que actuaba de presidente, como á cuantos les sirven de asesores, les dedicaría cuatro palabras para demostrarles que no saben lo que es presidir una corrida de toros; pero me falta tiempo y espacio, y, como tampoco conseguiría nada de utilidad para lo sucesivo, no tengo gran interés de predicar en un desierto, aunque si bueno será advertirles, por ahora, que los pares de banderillas no castigan y sólo se han hecho para *igualar*; por lo tanto, es padecer un error creer que á un toro que haya sido poco castigado en varas se le deban poner cinco ó seis pares, y, si son medios, diez ó doce, pues de esta manera lo que se consigue es *avisar* y *descomponer* á los toros, y más á los de Miura, que tan pronto *aprenden* (si ya no lo traen aprendido), perjudicando así al espada que tenga que estoquearlos, como se perjudicó al *Bebe chico* en el segundo tercio del toro quinto.

¡Verdad, dice mi excelente amigo Bañales, que hay muchos que se creen aficionados inteligentes tan sólo con hojear unas cuantas veces el *Gran Diccionario* del inolvidable Sánchez de Neira!

Tengamos paciencia, mi querido compañero, para sobrellevar á esta clase de *inteligentes*, aunque sean, por más desgracia, de los disfrazados de asesores.

Termine estos apuntes pidiéndole á Dios de todas veras que no existan complicaciones en las dolencias de ambos enfermos y que sea su curación tan rápida y completa como con toda el alma desea



Antonio Boto, *Regaterín*.



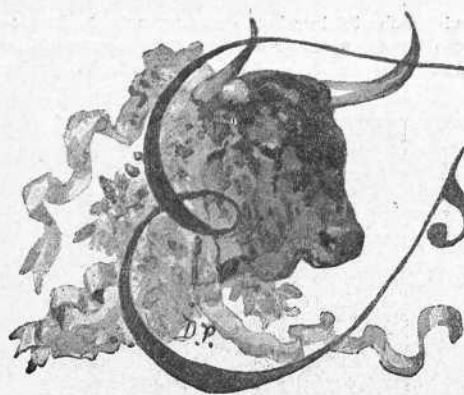
Antonio Vargas, *Negret*.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

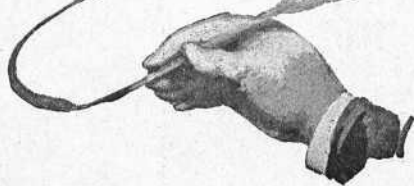
La herida de "Regaterín".—*Dictamen del Dr. Soler al terminar la primera cura.*—Reconocido el diestro Antonio Boto, *Regaterín*, por consecuencia de la hemorragia que presenta, háse comprobado una herida en la región cervical anterior, cuya profundidad no ha podido apreciarse por estar suturada, y dado el estado general del enfermo, no he creído prudente investigar, de unos 20 centímetros de extensión, dirigiéndose desde la laringe hasta el labio inferior, el cual divide muy cerca de la comisura izquierda. Fractura doble del maxilar inferior con separación de la zona correspondiente á los incisivos, canino derecho y primer molar del mismo lado. Al propio tiempo presenta una herida contusa en la región parietal izquierda.

Queda prohibido en absoluto visitarle.—*Miguel Soler.*—Barcelona, 23 Julio 99.—Doce noche.

(Instantáneas de los Sres. Agustí y Valdés, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



stafeta taurina



Madrid.—Con tres toros de D. Miguel Torres, de Colmenar Viejo, y tres de Udaeta, de Madrid, desechados de tienda, se efectuó una novillada el día 6 del actual, en esta plaza.

El ganado resultó grande, muy grande; pero manso, muy manso. Ni pintado para el matadero.

Valentín Conde, el torero trovador que lo mismo mata toros que hace versos, se encontró con el primer Torres medio muerto por efecto de un puñazo pescuecero ignominioso que *Varillas* le atizó, ganándose la bronca número uno. Brindó la muerte del cuarto al Sr. Dato Iradier, y estuvo muy valiente y quedó bien, siendo obsequiado por el ministro con un billete de 100 pesetas.

Alvaradito estuvo regular en el segundo y muy mediano en el quinto, que fué el más grande y el más buey de los lidiados.

Diego Rodas, *Morenito*, no pasó de regular en los que mató. Los tres matadores demostraron valentía y deseos de agrandar, en brega y quites.

Los picadores, muy mal.

Lo único bueno que vimos esa tarde fué un soberbio par de banderillas, al quiebro, que clavó el veterano Pedro Sánchez del Campo, hermano de *Cara-ancha*, al toro quinto, esperando con guapeza y parando á ley, por lo que la suerte le resultó verdaderamente magnífica.

En suma: una fiesta sosa y aburrida, de las que tanto muerdean en estos tiempos.—*Don Hermógenes.*

Jerez.—Corrida efectuada el 25 de Julio.—Desigual fué en presentación y en peles la corrida de toros que á Jerez envió D. Antonio López Plata.

El toro jugado en segundo lugar era de bastante más respeto que los otros.

Resultaron buenos los cuatro primeros y muy endeble los dos últimos.

Litri, toreó bien de muleta, dando algunos pases superiores, y se deshizo de sus contrarios del modo que sigue:

Al primero, con los terrenos cambiados, le atizó un metisaca, luego una estocada contraria y algo atravesada y un descabello á pulso.

Para matar al tercero, empleó dos pinchazos en hueso, entrando muy bien, y una estocada hasta el puño, tendida.

Al quinto, le atizó cinco pinchazos buenos, entrando con denuedo, y una estocada hasta la mano, saliendo cogido y estando al quite *Jerezano*, que coleó á la res.

En quites, bien.

Jerezano, encontró al primero quedado y lo trasteó con inteligencia, para una monumental estocada, saliendo el toro muerto de su mano. (*Ovación.*)

Al cuarto le atizó dos pinchazos y una estocada hasta el puño, en las tablas, que mató al toro y valió al espada otra ovación.

Este toro lo brindó al Sr. D. Julio Romero Gamboa, que le hizo un magnífico regalo.

El sexto lo brindó á la simpática tiple Srta. Pilar Corro, y después de buenos pases, clavó media estocada baja y un pinchazo. Tiró la puntilla sin acertar, y descabelló á pulso.

En quites, bien.

De los picadores, *Riñones*. De los banderilleros, ninguno.

La presidencia, acertada. La entrada, regular.

—Novillada efectuada el 26 de Julio.—De buena, por la peles que dieron los bichos de Pérez de la Concha, puede calificarse la novillada.

Los seis cornudos de D. Joaquín fueron de hermosa lámina, con cinco años cumplidos, y pesaron casi todos los 300 kilos ó cerca de ellos.

Jerezano ha tenido una buena tarde; toreó de muleta con sobriedad é inteligencia, y despachó á sus tres enemigos de tres estocadas en lo alto; dos veces pinchó al tercero, pero ambas fué aplaudido por hacerlo con valentía.

La muerte del quinto fué de maestro, y proporcionó á *Jerezano* una gran ovación.

El toro llegó á sus manos huído y defendiéndose en tablas.

El espada le toreó con mucho arte, y arrancándose á volapié, en las tablas, clavó una superiorísima estocada, que hizo innecesaria la puntilla.

En quites, muy bien.

Las ovaciones recibidas, fueron muy justas.

Lagartijo ha gustado mucho y demostrado posee condiciones para ser un buen matador de toros.

Trasteó con conocimiento de lo que hacía y echó á rodar á sus reses del modo que sigue:

A la primera le propinó media estocada buena. Al cuarto bicho, media caída y algo atravesada, y otra media superior que hizo innecesaria la puntilla.

El muchacho se sentó en el estribo á esperar que el toro rodara á sus piés.

Para despachar al sexto, necesitó entrar á matar dos veces: la primera cogió lo duro, y la segunda clavó el estoque hasta su mitad en buen sitio.

En quites, muy bueno.

Ambos matadores han agrado muchísimo.

Los banderilleros, bien, y bregando superiores.

La entrada, regular.—X. X.

Zamora.—Se celebró en esta población la corrida anunciada á beneficio de los pobres, el 25 de Julio, lidiándose tres toros del Sr. Marqués de Villagodo (ganadería nueva) y otros tres de D. Fernando Tabernero, resultando buenos los tres del Marqués, sobre todo el corrido en quinto lugar; los tres de Tabernero, malos, siendo fogueados dos.

De la gente de á caballo, no hubo nadie que sobresaliera.

De los de á pié, *Jerome*, *Cayetanio* y *Torerito* quisieron agrandar y colocaron algún par bueno.

Pepe Illo, mal, pues aunque le tocó el mejor toro de la tarde, que fué el quinto, se tiró cuatro veces á matar y acertó á la quinta.

Dominguín, en los dos que le tocaron, estuvo bien, sobre todo en el segundo, del que se le concedió la oreja.—*Aficiones.*

Lisboa.—La corrida celebrada en la plaza de Campo Pequeno, en la tarde del 23 de Julio, organizada por los banderilleros Teodoro Gonçalves y Jorge Cadete, resultó una de las mejores de la temporada.

Estaban anunciados los espadas *Algabeño chico* y *Gallito*, que fueron sustituidos por *Alvaradito* y *Pulguita chico*. Este cambio retrajo á mucha gente.

Los toros, que pertenecían á la vacada de D. Esteban Oliveira, resultaron superiores. En el último tercio se mostraban codiciosos y con ganas de coger, dificultando el trabajo de muleta.

Teodoro, en el noveno, que se conservó noblote, se lució dando pases naturales de rodillas.

Los caballeros, que eran Manuel Casimiro y Joaquín Alves, estuvieron afortunados.

El primero toreó con corrección, colocando seis rejoncillos y terminando con uno corto, que le valió una ovación.

En el sexto, que fué castigado con hierros cortos, colocó algunos muy buenos, entre ellos dos magníficos.

Alves sigue mostrándose un artista, gran ginete, montando el caballo con extrema elegancia. Fué ovacionado por su excelente trabajo en el toro quinto.

Entre los banderilleros, llevóse la palma Teodoro Gonçalves, que toreó con oportunidad é inteligencia, y con las banderillas puso un par al quiebro, de primera. Con la muleta fué también digno de aplauso.

También Jorge Cadete, el otro beneficiado, puso algunos pares de mérito, sobre todo uno al sesgo en el toro sexto y otro de las cortas, en el décimo.

Calabaga, Torres Branco, Manuel de los Santos, Soeira y Saldaña, muy bien.

De los espadas, *Alvaradito* estuvo valiente y poco afortunado con las banderillas, porque el toro le cortaba el terreno; y *Pulguita chico*, quedó medianamente con la muleta y bien en un par de banderillas al quiebro.—*M. Tito David.*